

CONFERENCIA

dada por el Excmo. Sr. D. Pablo de Alzola en la

«SOCIEDAD BILBAINA»



El Sr. D. Pablo de Alzola ha inaugurado las conferencias que por vez primera se van á dar en el elegante Casino de la Plaza Nueva, asistiendo concurrencia tan numerosa como distinguida.

El docto conferenciante felicitó á la Junta directiva por su feliz iniciativa, manifestando que para corregir el desequilibrado desarrollo en la capital bizcaina, en donde no guarda relación el progreso de los intereses materiales con el de la vida intelectual, era preciso esforzarse en crear un Ateneo, cuya instalación no sería costosa, de instalarlo en comunicación con alguna de las sociedades de recreo de la villa.

Entrando á disertar acerca del *Regionalismo*, empezó por definirlo, lanzándose después en una rápida ojeada acerca de la formación de las nacionalidades de Francia, España é Inglaterra.

En época aún reciente, añadió, y sin duda por efecto de las invasiones napoleónicas que demostraron la necesidad de constituir países sólidamente organizados, surgió el imperio alemán y la Italia unida.

Dijo que en todos los países, lo mismo grandes como pequeños, se considera como sagrado el patrimonio nacional, levantándose altas á la patria en toda la integridad; é hizo notar el ejemplo de unión y virilidad que están dando todas las provincias españolas ante los sacrificios de hombres y dinero exigidos para sofocar la insurrección de Cuba, trazando con tal motivo el cuadro conmovedor del entusiasmo despertado en las despedidas á las tropas al embarcarse para la Gran Antilla, lo mismo en Galicia como en Cádiz, en Cataluña y las Bas-

congadas, porque el sentimiento unánime de todos los españoles se ha inspirado en el amor ardiente á la patria.

Definió después el *regionalismo* como fruto del cariño al hogar, á las costumbres, tradiciones y leyes locales, á lo que se ha dado en llamar la patria chica, para demostrar su perfecta compatibilidad con la unidad nacional formada y sostenida con el concurso de estas provincias y las demás del Reino.

Examinó el carácter de las estatuas erigidas en el país bascongado, demostrando que en su mayor número conmemoraban los eminentes servicios prestados por sus hijos predilectos en España y su imperio colonial, mientras los monumentos erigidos á Trueba, Iparraguirre y Moraza representaban el culto ferviente de los bascongados por sus viejas instituciones y por sus cantos populares.

Hizo una reseña de las polémicas y discusiones a que ha dado lugar el tema de la conferencia, especialmente por los ataques dirigidos á Cataluña, probando que en nada perjudica á la nación la conservación de las lenguas y dialectos de sus diversas regiones, ni su literatura privativa, ni los caracteres de su fisonomía típica, entre los que se cuenta la legislación civil; siendo muchas las naciones prósperas que conservan estos diversos matices, que con su originalidad nativa despiertan las energías locales.

Se fijó en los caracteres del regionalismo en Galicia y otras regiones, observando que, aparte de ciertos derroteros poco prácticos, se señala en gran parte de España una fuerte corriente contraria á la centralización opresora, tanto más perjudicial por los grandes defectos y vicios de la administración española, y señaló el cambio que se ha efectuado en la opinión respecto de las provincias bascongadas, habiendo sucedido, á los ataques que antes se les dirigían, el reconocimiento explícito de hombres eminentes que las consideran como un modelo para el resto de España.

Se extendió con tal motivo en la necesidad de vigorizar al movimiento señalado en favor de las regiones, exponiendo varias ideas respecto de las provincias bascongadas y de los medios de vigorizar la acción de las anémicas diputaciones provinciales de otras zonas.

Por último, se ocupó en la exagerada importancia atribuida á cierta propaganda realizada recientemente en el país bascongado, que, á su juicio, no podía tener ningún eco en el país, porque destruía diez siglos de su gloriosa historia, añadiendo que si en Cataluña no tiene

significación, según el parecer de personas de gran relieve, la tendencia separatista, es con mayor razón en Bizcaya un fastasma sin realidad, entendiéndose, además, que en una época de tolerancia con todas las ideas, por descabelladas que sean, se ha extremado bastante el rigor contra el entusiasta propagandista de esos ideales.

Concluyó exhortando á los oyentes á asociarse en la obra de extender la vida intelectual de Bilbao, y á perseverar dentro del patriotismo más ferviente en fomentar con entusiasmo el desarrollo de la vida regional, perfeccionándola en estas provincias y despertándola de su letargo en otras zonas de la Península.

Al terminar su notabilísima conferencia el Sr. Alzola, el concurso lesaludó con una estrepitosa salva de aplausos.

El docto conferenciante recibió muchas y cariñosas felicitaciones, á las cuales unimos la nuestra, no por humilde ménos sincera y entusiasta.

(Del *Noticiero Bilbaino*)

ENSAYO DE UN PADRÓN HISTÓRICO DE GUIPÚZCOA, según el orden de sus familias pobladoras



(CONTINUACIÓN)

Arcama, (Arazama?), Juan, h. Cegama, A. P.

Araeta, Martín, de la casa de Araeta en Zubieta, v. de San Sebastian, 1566

Aragor, Dionisio, h. Oyarzun, 1774.—José Antonio, Juan Bautista y Juan Domingo, E. con la h. de su tío Dionisio, descendiente del solar de Aragor en Gaztelu, Tolosa, 1784.

Aragorri, D.^a Rosario, representada por D. José Agustín de Zuaznabar, su marido, sus hermanos y otros, h. San Sebastián, 1766.

Arainztegui, Pedro, h. Villarreal, 1660.

Araiz, Juan, v. de Zaldivia, 1399.—Juan, v. de Mondragón, 1461 y